

Su ANHELO SECRETO



Tengo
sed.

Junto al crucifijo en cada una de las capillas de las Misioneras de la Caridad alrededor del mundo, están escritas las palabras “Tengo sed”. Tomadas de las palabras que Jesús pronunció en la cruz, estas simbolizan la convicción de la Madre Teresa de que Jesús añora y tiene sed de la redención y salvación de cada persona. Ella explicaba que Dios le habla a cada corazón oscuro y solitario, susurrándole su amor y pidiéndonos nuestro amor a cambio. La Madre Teresa escribió que Jesús nos dice a cada uno de nosotros: “Tengo sed de ti. Sí, esa es la única manera de siquiera empezar a describir Mi amor por ti. Tengo sed de ti.

Ansío amarte y ser amado por ti. Eso es cuán precioso eres para Mí. Tengo sed de ti. Ven a Mí, y yo llenaré tu corazón y sanaré tus heridas”.

Su AMOR

La Madre Teresa es considerada una de “las mujeres más admiradas del mundo”, ya que era amada tanto por creyentes como por no creyentes. Aunque su fama se extiende por todo el mundo, la razón por la que tanta gente la quiere y admira se deriva precisamente de su amor y su compromiso personal con Jesús y el Evangelio, siempre radical e inquebrantable. Todos podemos aprender de su gran ejemplo de amor:

- Su amor era inclusivo. Aunque su fe era completamente ortodoxa, ella servía a los pobres de todas las religiones por igual, sin ninguna distinción.
¿Estoy dispuesto a tratar a toda la gente con dignidad y respeto, aun a aquellos que no comparten mis creencias?
- Ella estaba dispuesta a involucrarse personalmente con los necesitados.
¿Estoy dispuesto a “ensuciarme las manos” al trabajar en una misión, un comedor de beneficencia o un centro a favor de la vida?
- Ella fue un instrumento de paz e irradiaba el gozo de Dios en todo lo que decía y hacía.
¿Cómo puedo encontrar más gozo en mi vida y cómo puedo compartirlo con los demás?
- Ella fue una mensajera de esperanza y misericordia para el mundo entero.
¿De qué formas hago llegar la misericordia de Dios a mi familia, amigos, compañeros de trabajo y hasta a los desconocidos?

Su LUCHA

En el exterior, la Madre Teresa hacía que la fe pareciera fácil, pero después de su muerte, se reveló que ella tuvo dudas muy reales y experimentó oscuridad en su fe por casi 50 años. Sobre esa etapa, ella escribió: “¿Dónde está mi fe? Incluso en lo más profundo...no hay nada sino vacío y oscuridad... Si Dios existe, por favor perdóname...Cuando intento elevar mis pensamientos al Cielo, hay un vacío tan acusador que esos mismos pensamientos regresan como cuchillos afilados e hieren mi alma” (*Ven, Sé mi Luz*, capítulo 9).

Aunque siempre le preocupó que revelar su lucha podría hacer que la gente tuviera “una mala opinión de Jesús”, ha sucedido justamente lo contrario. El descubrimiento de que hasta una gran santa como la Madre Teresa experimentaba dificultades, pero fue capaz de perseverar en la fe, es un gran aliento para todos los cristianos que experimentan la “noche oscura del alma”.

Su LEGADO

Aunque la Madre Teresa ha quedado en la historia como una mujer que realizó una gran labor humanitaria; su fortaleza y determinación no provenían de sus propias convicciones. Como su amigo el Papa San Juan Pablo II dijo el 20 de octubre del 2003 durante el discurso con motivo de su beatificación, ella encontró su fortaleza “en la oración y la contemplación silenciosa de Jesucristo, de su santo Rostro

y de su Sagrado Corazón”. Para la Madre Teresa, Jesús y su sacrificio estaban justo en el centro de su vida y su misión. Debido a esto, ella tuvo la valentía de mostrarle al mundo “el verdadero rostro de Jesús”, no la imagen en una tarjeta bendita, sino al Jesús que caminó entre los leprosos, las prostitutas, los recolectores de impuestos y los marginados. El Jesús que curaba a los enfermos y que daba esperanza a los abatidos. El Jesús que se opuso a la injusticia y al odio y quien combatió el odio con amor en todo momento. Su legado, como se reconoce en su canonización, es haber presentado a un Jesús real a todos los que la conocieron.

Imagen: Shutterstock, foto de OSV



Recursos ADICIONALES

El fuego secreto de la Madre Teresa, Joseph Langford (Planeta, 2008, 2010).

Listening to God with Mother Teresa recopilado por Woodeene Koenig-Bricker (Our Sunday Visitor, 2010).

Madre Teresa, al Amparo de Nuestra Señora, Joseph Langford (Planeta, 2011).

“Tengo Sed: Meditación dirigida con la Madre Teresa” (folleto), (Our Sunday Visitor, 2009).

Para ver los archivos PDF de folletos adicionales o para ordenar copias de este folleto en grandes cantidades, visiten www.osvparish.com/pamphlets

OurSundayVisitor

Dándole Vida a Su Fe Católica

1-800-348-2440 • Fax: 1-800-498-6709 • www.osv.com

ISBN: 978-1-68192-047-4 • Número de Inventario: P1794

Por Woodeene Koenig-Bricker
Traducción: Erika Ramos De Urquidí

Copyright © Our Sunday Visitor, Inc.
Ninguna parte de este folleto puede ser reimpreso o reproducido de forma alguna.

Nihil Óbstát: Reverendo Michael Heintz, Ph.D.

Censor Librorum

Imprimátur: Kevin C. Rhoades, Obispo de Fort Wayne–South Bend

El *Nihil Óbstát* e *Imprimátur* son declaraciones oficiales de que un libro o panfleto no contiene errores doctrinales ni morales. No hay allí implicación alguna de que quienes hayan aprobado el *Nihil Óbstát* o el *Imprimátur* coincidan con el contenido, las opiniones o afirmaciones expresadas.



9 781681 920474

Santa Teresa DE CALCUTA



“Para que el amor sea genuino no tiene que ser extraordinario. Lo que necesitamos es amar sin cansarnos de hacerlo. Seamos fieles en las cosas pequeñas, porque ahí estará nuestra fortaleza”.

~ Madre Teresa

For Review Only. Copyright Our Sunday Visitor, Inc.

Su LLAMADO

El 10 de septiembre de 1946, cuando viajaba en tren hacia Darjeeling, India, para realizar su retiro anual, la Madre Teresa experimentó una epifanía de la gracia de Dios y del gran anhelo de nuestro Padre: su “sed” por sus hijos. Este “Día de inspiración”, como luego le llamó ella misma, marcó el comienzo de muchas otras revelaciones divinas que cambiarían radicalmente el curso de su vida.

Un año y medio después de estas revelaciones, en 1947, la Madre Teresa experimentó una visión en tres partes. Primero, pudo ver la situación de los pobres: vio una multitud de personas pobres pidiéndole que las salvara. Luego, vio a Nuestra Señora arrodillada entre los pobres diciendo: “Ocupate de ellos, ellos son míos... acércalos a Jesús”. Finalmente, vio la misma multitud, pero en esta ocasión el Cristo crucificado estaba en medio de ella. Jesús le dijo, “¿Podrías negarme esto... ocuparte de ellos, acercarlos a mí?”. La Madre Teresa explicó que en ese momento supo, con una claridad repentina e inevitable, que “tenía que dejar el convento y ayudar a los pobres, viviendo en medio de ellos. Era una orden. Fracasar sería quebrantar la fe” (*Madre Teresa: Al Amparo de Nuestra Señora, 19-20*).



Su VIDA

La Madre Teresa recibió al nacer el nombre Anjezë Gonxhe Bojaxhiu el 26 de agosto de 1910, en lo que hoy se conoce como Macedonia. Cuando tenía 18 años de edad se mudó a Irlanda, donde se unió a las Hermanas de Loreto con la esperanza de convertirse en misionera. Su deseo se vio cumplido cuando fue enviada a India, en donde vivió por el resto de su vida. Durante muchos años enseñó en una escuela para niñas de Calcuta, pero después de su experiencia transformadora durante aquel viaje en tren, sintió “su llamado dentro del llamado”. Ella supo en ese momento que tenía que dejar la enseñanza y el convento para consagrarse al servicio de los pobres.

Ella comenzó a usar un sencillo sari blanco orlado de azul, adoptó la ciudadanía india, completó un entrenamiento médico básico y se aventuró a los barrios marginales a servir a los “más pobres entre los pobres”. Eventualmente, otras mujeres se unieron a ella y fundó una nueva comunidad religiosa: Las Misioneras de la Caridad.

Recibió numerosos reconocimientos internacionales por su labor, incluyendo el Premio Nobel de la Paz, y nunca perdió el celo por dar un “servicio gratuito e incondicional a los más pobres entre los pobres”. La Madre Teresa murió por un fallo cardíaco el 5 de septiembre de 1997, a la edad de 87 años. Fue beatificada como “Teresa de Calcuta” en el año 2003 y canonizada en el 2016.

Su Oración Predilecta

AMADO SEÑOR,

Ayúdame a esparcir tu fragancia donde quiera que vaya.

Inunda mi alma de espíritu y vida.

*Penetra y posee todo mi ser hasta tal punto que **toda mi vida** solo sea una emanación de la tuya.*

*Brilla a través de mí y mora en mí de tal manera que todas las almas que **entren en contacto conmigo puedan sentir tu presencia** en mi alma.*

Haz que me miren y ya no me vean a mí sino solamente a ti, oh Señor.

*Quédate conmigo y entonces **comenzaré a brillar como brillas tú, a brillar para servir de luz a los demás a través de mí. Amén.***

— CARDENAL JOHN HENRY NEWMAN



Su OBRA

Cuando aún seguía dando clases en la escuela, la Madre Teresa comenzó su labor con los pobres. Después de dejar el convento, continuó su trabajo enseñando alfabetización básica e higiene a los niños de los barrios marginales de Calcuta. Las necesidades de los pobres superaban sus esfuerzos solidarios y pronto se le unieron otras jóvenes mujeres y comenzaron a recibir donativos de alimentos, ropa, suministros médicos y hasta edificios. Sus días transcurrían cuidando a los indigentes y moribundos, distribuyendo comida, visitando a los enfermos y, durante sus últimos años de vida, realizando más viajes internacionales de lo que a ella le hubiera gustado.

Su congregación religiosa, las Misioneras de la Caridad, se ha propagado por todo el mundo. En la actualidad, las religiosas tienen hospicios, hogares para víctimas del SIDA, centros para leprosos, clínicas móviles, orfanatos y escuelas en muchos países alrededor del mundo. La Madre Teresa siempre enfatizó que las hermanas no son trabajadoras sociales, sino “portadoras del amor de Dios”.

Su fe era el núcleo de todo lo que hacía. Ella escribió sobre su vida y las de sus hermanas y decía que estas debían estar centradas en la Eucaristía y la oración:

“Para hacer ese amor más vivo, más seguro y más tierno, Jesús nos da la Eucaristía. Por eso es necesario que cada Misionera de la Caridad se alimente con ella para ser una verdadera portadora del amor de Dios. Debe vivir de la Eucaristía y tener el corazón y la vida entretejidos con la Eucaristía. Ninguna Misionera de la Caridad podrá dar a Jesús si no lo tiene en su corazón” (*El Amor Más Grande, 104*).

Además de asistir a Misa, ella pasaba por lo menos una hora todas las noches en adoración del Santísimo Sacramento. También pasaba tiempo en meditación y leyendo.

Fotografías: Crosiers, Newscom, Shutterstock, Bill Wittman

